

**CARLOS ARBOLEDA MORA:** *El politeísmo católico. Las novenas como expresión de una mentalidad religiosa. Colombia siglos XIX-XX.* Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 1999, 374 págs.

Este libro nos presenta un tema inédito en la historiografía colombiana de la Historia de las Mentalidades como es la religiosidad popular vista a través de una práctica cotidiana, las novenas. El planteamiento del tema permite captar una tesis de largo alcance para el catolicismo en su doble condición de un monoteísmo teórico y un politeísmo práctico. En un fino tejido el autor demuestra la asimilación por parte del catolicismo de elementos simbólicos y prácticas de otras concepciones religiosas. Para el caso de la cultura colombiana, en la que tiene un gran peso la tradición española, muestra la penetración de factores de la cultura negra y de la indígena, aunque no se pueda hablar de la constitución de una religión sincrética. Los santos, objeto de la devoción novenaria, aunque en las doctrinas de la iglesia ocupan el papel de intermediarios entre Dios y los fieles, en la práctica adquieren la condición de deidades que castigan o premian.

En este libro el autor despliega un sólido conocimiento de las disciplinas que permiten el avance en el campo de la investigación de Historia de las Mentalidades: Sociología, Antropología, Semiología, Folclor y Literatura. Adicionalmente, su dominio de la Teología y de la Historia de las Religiones le permite más profundidad en su trabajo.

El libro en su introducción, "Las novenas como objeto historiográfico", emprende la tarea de inscribir los elementos teóricos de la Historia de las Mentalidades a partir de la escuela de *Annales* iniciada por Marc Bloch y Lucien Febvre para luego situarnos en las tendencias actuales a través de investigaciones como las de Georges Duby, Jacques Le Goff, Emmanuel Le Roy Ladurie y Michel Vovelle. No deja pasar por alto otras tendencias signadas por nombres como Julio Caro Baroja, Nathalie Z. Davis y Carlo Ginzburg. La Historia de las Mentalidades constituye un campo de primer orden para abordar el análisis de un problema como el de la religiosidad popular visto a través de las novenas porque permite interpretar una práctica

cotidiana y las representaciones mentales que los grupos sociales se hacen de las mismas.

Para los antropólogos la religiosidad popular se había constituido en un campo de estudio y los investigadores del folclor contribuyeron a aclarar el problema de "lo popular". Sin embargo el autor muestra cómo es en el campo de la Historia de las Mentalidades donde se puede estudiar el problema de la religiosidad popular vista a través de las novenas en toda su complejidad y como un problema de larga duración. En este campo la religiosidad popular no se presenta como una realidad inmóvil sino que incluye todas las formas de asimilación y contaminación.

En el capítulo titulado "Novenas y Santos" el autor elabora una acertada clasificación de las novenas desde la perspectiva de las devociones privadas, las fiestas y la muerte inscritas en la angustia permanente del hombre frente a las calamidades, la incertidumbre, la enfermedad y los avatares del diario devenir. Desde la perspectiva de lo imaginario, el autor interpreta tres aspectos de la vida social : lo mágico, lo político y lo festivo.

En el análisis de la relación santo-devoto se muestra que existen las novenas dedicadas a cada santo según su especialidad y de esta manera los santos pasan a ocupar el papel de "dioses menores". La tesis antropológica del intercambio de dones es utilizada de manera acertada para explicar la reciprocidad de favores entre el santo que está en el cielo y el devoto que intercede desde la tierra. Estos intercambios comprometen también el espacio imaginario entre lo terrestre y lo celeste. Sin embargo, esta relación también adquiere connotaciones económicas, porque se establece un "negocio" entre las partes, expresadas en la realización de la novena, la espera del milagro y el pago de la promesa. Si el santo no hace el milagro los devotos lo castigan colocando la imagen boca abajo o sumergiéndola en el agua.

En el capítulo sobre "Novenas y Santos" el autor recorre con competencia las doctrinas teológicas modernas, conduce al lector de nuevo a la religiosidad popular y lo transporta a los primeros siglos del cristianismo cuando se incorporan las mediaciones como una forma de integrar al cristianismo las creencias paganas. Sin embargo reconoce que este proceso siempre ha producido conflictos en la iglesia.

En el acápite titulado “El tiempo novenario” se demuestra cómo el universo simbólico indígena y negro encontró en el santoral católico el medio para elaborar su concepción politeísta del mundo por el camino de la evangelización misionera. La concepción mágica del mundo de estas culturas encontró en lo espectacular del milagro la conjunción de lo real y lo imaginario. En el milagro confluyen dos elementos que permiten interpretar la eficacia de “lo mágico”. Para los creyentes lo importante es la imagen aparecida, bendecida, inventada y repetida.

La práctica de las novenas tiene otras connotaciones sobre la vida cotidiana como “el control del tiempo”. La novena puede establecer ciclos temporales diarios, semanales, mensuales o anuales demarcados por las fiestas que se celebran en honor del santo a lo largo de todo el año.

Este primer capítulo se complementa con cuadros en los que el autor analiza y clasifica las novenas desde el punto de vista antropológico, cristológico y teológico. También elabora otra serie de cuadros en los que el lector puede tener una mirada de conjunto sobre el destinatario de la novena, la ciudad en la que fue editada, el año en que apareció y el autor de la misma.

El capítulo “Novenas y Política” desarrolla la hipótesis de que no hay uno sino muchos catolicismos. Como anota el autor, la llamada “solución católica” implica una inmensa complejidad que explica que el mismo Dios sirviera a realistas y patriotas durante la guerra de Independencia. La confluencia entre los valores difundidos por el Estado y las normas morales dictadas por las autoridades eclesiásticas producía un entrecruzamiento entre lo privado y lo público.

El detallado conocimiento que el autor tiene de la estructura interna de la Iglesia Católica y de las transformaciones históricas de su doctrina le permite inscribir los conflictos entre la Iglesia y el Estado en Colombia en una perspectiva universal. De esta manera la formulación del Concordato por un lado y el concepto de sociedad perfecta por el otro, hacen aparecer todo intento de separación de los poderes eclesiástico y civil como un ataque a la Iglesia Católica. Así surgen una serie de novenas en las que ésta es la gran perseguida.

En el tema sobre novena y política el autor traza algunas tendencias: en el período 1948-1960 se pueden observar rasgos como la especialización de las novenas y la supra politización del Sagrado Corazón de Jesús. Su imagen aparece como símbolo de unificación nacional impuesto por la iglesia y el conservatismo. Proliferan las novenas, los triduos, los oficios y las letanías al Sagrado Corazón de Jesús, a la par que se publica "el mensajero del Corazón de Jesús".

Por otra parte proliferan las novenas particulares en las que se insiste en la débil condición humana frente al Dios omnipotente que implora la protección y el milagro del santo.

En el bagaje mítico de toda religión las mediaciones adquieren una fuerza social activa y así las novenas sirven para azuzar las fuerzas políticas: las novenas a la Virgen de Fátima ayudan a los conservadores y las invocaciones a la Virgen del Carmen, alientan a los liberales.

Desde los años 60, las novenas navideñas sirven como símbolo político a algunos grupos marxistas para dar fuerza a los explotados en su oposición a los explotadores. En síntesis, se trata de la apropiación del símbolo religioso para dar fuerza a las ideas políticas.

El capítulo sobre "Novenas, Carnaval y Santoral" sitúa los ciclos de las fiestas religiosas católicas en relación con las fiestas populares arraigadas en prácticas arcaicas. El autor anota lo siguiente: "La religión del carnaval ha sido cristianizada por la obra evangelizadora de la iglesia y ésta, asumiendo la solución sociológica, ha sido flexible y probabilística en la asunción de arquetipos para basar allí sus contenidos específicos. El año litúrgico cristiano está montado sobre el año religioso pagano, asumiendo y bautizando todas sus fuentes y ciclos".

El punto de partida es la fiesta de la Inmaculada Concepción ligada a los cultos de la fertilidad, que fue traída por los españoles y en la colonia se celebraba con novena, bailes y comidas. En el ciclo religioso católico se continuaba con la fiesta de Navidad interpretada por los antropólogos como la cristianización de las fiestas del "*Natali Solis Invicti*": el nacimiento del sol se bautiza en este contexto con el nacimiento de Jesucristo, el sol de justicia. En la perspectiva del análisis de los contenidos simbólicos de Gil-

bert Durand, la natividad, la mirada de la infancia como soberano bien, es interpretada como el arquetipo de la felicidad simple. La conceptualización del historiador Julio Caro Baroja le permite al autor analizar los “hechos milagrosos” que acompañan el nacimiento de Jesús. Se complementa el análisis de la Navidad con la confrontación de la traducción del latín de la novena de Larrea con la versión de la Madre Ignacia que fue la que se adoptó en Colombia.

La asimilación de los conceptos de cultura popular de Mijail Bajtin, abre el camino para construir una interpretación de las fiestas farsa, tradicionales en Europa (particularmente en el sur de Italia, España y Francia) y asimilables en la cultura colombiana a las fiestas de fin de año. En las “fiestas de los diablitos” las autoridades oficiales son sustituidas por las farsescas. Los últimos días del año son de orgía y de locura, de “absoluta democracia” como anotaba en una crónica Manuel Pombo. La matanza del cerdo, corriente en Europa, se impuso en la cultura colombiana como elemento indisoluble de las festividades de fin de año. San Antonio Abad, representado con el cerdo a un lado y un bastón en la mano, se erige en el símbolo de estas celebraciones.

A la cuaresma, ciclo religioso católico de penitencia, ayuno y abstinencia, preparatorio de la Semana Santa, se oponen los carnavales como forma de festividad popular de origen pagano. En Riohacha, por ejemplo se aúnan el carnaval y la fiesta de la Virgen de la Candelaria, cuyo símbolo, el fuego, significa purificación. El ciclo Cuaresma-Semana Santa (Muerte)-Resurrección como secuencia oficial festiva de la Iglesia es la elaboración de los cultos paganos de la muerte y la resurrección de la naturaleza (invierno-primavera). La herencia española arraigada en América, confiere mayor fuerza al sufrimiento, al dolor y a la muerte, un ejemplo de ello es la importancia de la Virgen Dolorosa en la religiosidad popular.

Otras festividades del culto católico que han penetrado las creencias y celebraciones populares son la Santa Cruz, el Corpus, San Isidro y San Juan. La Santa Cruz, plantada en el umbral de las casas campesinas, adornada con flores, símbolo de la primavera, es interpretada por el autor como la bendición cósmica de Dios sobre la naturaleza. Las fiestas de San Isidro y San Juan tienen gran fuerza en casi todas las regiones de Colombia, adquieren la significación de la recolección de los frutos de la naturaleza. En palabras de

Mircea Eliade : "El tiempo sagrado es una serie de eternidades que la fiesta hace presente de modo ritual".

El aparte del capítulo "Novenas, Carnaval y Santoral", titulado Fiestas Patronales, estudia los tres ciclo que acompañan estas celebraciones :

1. El religioso, en el que se hacen las novenas y procesiones.
2. El pagano, plasmado en las celebraciones carnavalescas.
3. El social, que reúne familiares y amigos.

En estas fiestas se revive el ciclo fundacional de la aparición de la imagen, sus milagros y su papel como protectora del pueblo.

El capítulo concluye con un análisis de la "Lucha contra el carnaval". Desde la Colonia se encuentran disposiciones sinodales en posición a estas festividades, se descubren también en las normas emitidas durante la República y en las pastorales difundidas por los obispos en el siglo XX. La iglesia siempre ha luchado contra el carnaval, contra los peligros de la noche, las fiestas y el juego.

El capítulo titulado "Novenas y Muerte" parte del análisis de tres problemas ligados a la interpretación católica de la muerte : el pecado como delito, el juicio y las penas aplicadas como purgación de las faltas. Es la síntesis del sistema de las penas y los delitos proyectado al juicio particular de los pecadores. En este contexto la muerte emerge como la defensa contra el pecado y el pecador actúa por temor al juicio y a la sentencia irrevocable. Es así como cobra sentido la trilogía cielo-infierno-purgatorio.

Las novenas tradicionales, en las que domina una misión teocéntrica del cielo, constituyen una defensa contra el miedo a la muerte y una conjuración de los posibles castigos. De manera pertinente, el autor analiza el Novenario de Ánimas como una de las formas de producir temor ante la muerte, prevenir a los pecadores de los tormentos del infierno y hacer penitencia para aminorar las penas del purgatorio.

Desde el siglo XIX hasta nuestros días, las Novenas de Animas han ocupado un lugar privilegiado en la religiosidad popular. La confrontación

entre fuentes históricas, antropológicas y literarias, le permite al lector comprender la forma como en la cultura popular colombiana se imbrican las concepciones tradicionales frente a la muerte y la manera como se expresan en rituales de comidas funerarias, lloros y cantos.

Este último capítulo sobre “Novenas y Muerte” abre el camino desde una perspectiva multidisciplinaria, para hacer un estudio comparativo de las prácticas funerarias en regiones en apariencia tan diversas como Antioquia y Chocó.

Una de las preguntas, presente en la investigación, es la de la temporalidad, a la que el autor responde demostrando que sólo es en una perspectiva de larga duración como podemos comprender los problemas religiosos.

Por último el trabajo utiliza una diversidad de fuentes primarias y secundarias que enriquecen el análisis de la religiosidad y deja abiertos múltiples caminos y preguntas para futuras investigaciones.

**GLORIA MERCEDES ARANGO R.**

*Profesora de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.*